

PALABRAS A LOS PAJAROS

Y les digo a los pájaros:
Estos niños con hambre vestidos de miseria,
con los ojos y labios de neblina y desierto
¿cómo duermen su sueño?
¿qué imágenes de nubes
o cielos y paisajes
asoman en la noche de su frío interminable?
La soledad anida en sus dedos de cera,
les recorre la piel con palidez de sombras
abriendo las ventanas de los poros
para que pase el viento
con su escarcha de tisis y agudos alfileres,
hasta la dulce sangre de las venas
que se azoran y vuelven amarillas
igual que los canarios, temerosos
de la mano solícita que cuida
del agua y del alpiste.

Son niños para el llanto,
niños de la tristeza olvidados del gozo,
niños sin luz tranquila.

Miran como los niños cuando se ponen serios
debajo de los árboles
a esperar la presencia de las tórtolas.
Hablan con voz de ausencia como de muchos años,
como si las palabras que inventan y se dicen
no fueran suyas y sólo las dijeran
los niños que amanecen con las blusas planchadas.
Oyen como gacelas en los bosques de otoño
que escuchan hasta el roce de las briznas
sobre el aire y el césped.

¡Ellos son los humildes!
Los que arrojó la tierra por caminos de angustia
con sellos de tortura,
con dolores de niño que adivina
la muerte del hermano menor
y el receso del juego.

Nadie les dió caricias. Nadie el beso ni alguien la sonrisa,
porque nunca supieron del recreo
feliz de los halagos curvados en la cuna
o en los brazos de pluma de la madre
que se perdió en las sombras de donde nace el día.

Y sus quejas se ahogan en el cielo de estrellas
que no les da luceros
ni el velo de una nube
para guardar sus sueños.
¡Son niños del misterio!
Niños de la honda pena
y del silencio espeso.

Su dolor es de llaga o muslo cercenado
fresco de sangre incontenida.

Viven sólo en la noche y mueren con el alba
porque la luz no alumbra su destino
ni el sol los glorifica como a los niños ricos
que se cuidan del aire,
que son dueños de un nombre,
de una corbata de colores
y de un libro de cuentos.
Y ellos van a los cines,
retozan en los parques
y consumen refrescos de soda
sin que nadie detenga sus pasos
con el golpe o insulto que lastima la carne.

¿Por qué llora ese niño de labios como lirio?
¿Por qué llora ese niño?

Oigo su voz aquí, junto a mi sangre,
en mis ojos y manos.
Oigo su corazón sobre mi frente
como llanto y gemido,
y quisiera cubrirlo con mis brazos contra el miedo y el frío,
para que alguna vez, siquiera,
se pensara en la cuna de su infancia
y olvidara la maldad de los hombres
que lo volvieron un andrajo,
un niño triste y pobre.